

Lcdo. José Andrés Aybar Sánchez
Secretario de Estado de Educación, Bellas Artes y Cultos

Palabras de Exaltación

Señores

Miembros de la mesa directiva,

Señor homenajeado,

Señores invitados,

Maestros,

Estudiantes:

Comparto plenamente los juicios vertidos por el maestro Manuel Rueda acerca del doctor Marcio Veloz Maggiolo, en la antología: “Dos siglos de literatura dominicana”, recientemente publicada por la Secretaría de Estado de Educación, Bellas Artes y Cultos y la Comisión Oficial para la celebración del sesquicentenario de la Independencia Nacional. Cito: “sus incursiones en la poesía, teatro, novela, cuentos breves, arqueología, periodismo, magisterio, lo convierten en una figura brillante, polifacética y combatida...”, y agrega en el mismo texto: “estamos ante una personalidad totalizadora de nuestra cultura, cuyo verbo por un lado nos entrega el conocimiento científico de nuestra prehistoria, dejando abierto por el otro lado los infinitos vuelos del espíritu”.

Los párrafos precedentemente citados, resultan expresiones concisas y definitorias de la dimensión creadora del doctor Marcio Veloz Maggiolo, a quien la Fundación Corripio, Inc., y la Secretaría de Estado de Educación, Bellas Artes y Cultos, esta última en representación del gobierno dominicano, le otorgan esta noche el Premio Nacional de Literatura 1996.

Nacido en la ciudad de Santo Domingo en 1936, ha explorado, desde su primera salida como autor del “El Sol y las Cosas” (1957), y “El Buen Ladrón” (1960), obras editadas en la Colección Arquero, que

conducía Antonio Fernández Spencer, entonces dentro de su manifiesta embriaguez orteguiana, diversos géneros literarios y científicos, por lo cual hoy se le considera a Marcio Veloz Maggiolo como un intelectual de vanguardia y de inagotable fuerza creadora.

Tal vez, remedando un poco a Pedro Henríquez Ureña, su paso por la órbita intelectual de Fernández Spencer sería “Los Días Alcioneos”, los cuales apuntarían su ascendente carrera intelectual que esta noche se reconoce con la entrega del Premio Nacional de Literatura 1996.

Trabajador Incansable y, al mismo tiempo, de una fertilidad excepcional, logrando así producir una obra que lo coloca a la altura de los más fecundos y polifacéticos escritores que ha producido nuestro país, al tiempo que se le otorga categoría singular por la diversidad de los temas abordados, y a las cuales le ha impreso un sello de inconfundible originalidad.

Al merecer “El Sol y las Cosas”, la más amplia aceptación por parte de la crítica, parecía que su autor se mantendría en esta línea de la creación literaria. Sin embargo, tres años más tarde, al entregarnos “El Buen Ladrón”, sus vivencias se fueron desplazando hacia otros temas hasta situarse, con sabiduría y erudición, en el campo de la arqueología antillana, especialmente en el de nuestra isla, a la que se le daba entonces, con la creación del Museo del Hombre Dominicano, un impulso metodológico y científico sin precedentes. Así vemos que, sin dejar de pulsar las cuerdas de la Lira de Apolo, tiene otras inquietudes que no coinciden con los años de su primaveral producción lírica y de ficción, aunque en esta última su constancia ha sido de mayor alcance.

Así lo testimonian: “El Prófugo” (1962), “Judas”, “El Buen Ladrón” (1962), “Los Ángeles de Hueso” (1966), obra esta que marca un hito por la innovación temática que introduce en la narrativa dominicana, considerándosele como un “tipo de novela completamente nueva en la República Dominicana”; De abril en adelante (1975); Novelas Cortas (1981), Cuentos, Recuentos y Casicuentos (1986), entre otros títulos

representativos de la labor de Marcio Veloz Maggiolo en el campo de la narrativa vernácula.

Como ensayista y crítico también es notoria su producción: *Cultura, Teatro y Relatos en Santo Domingo* (1969), *Sobre Cultura Dominicana* (1977), *Sobre Política Cultural en la República Dominicana* (1980).

En la línea de *El Sol y las Cosas*, se inscriben *Inturs* (1962) y *Almas en cierne y Retorno a la Palabra* (1986). En 1963, y durante el Primer Festival de Teatro, se presentó con respetable éxito en el palacio de Bellas Artes su drama *Creonte*.

Estas obras muestran la diversidad de sus inquietudes literarias y su capacidad de producción, al tiempo que se advierte como él se fue distanciando de su núcleo intelectual primogénito, buscando su propia identidad como escritor. Nace así la etapa que podríamos llamar arqueológica y científica, la cual se inaugura en 1972, con una obra ambiciosa y de cuestionable profundidad: *Arqueología prehistórica de Santo Domingo*, a la que seguirán decenas de artículos y ensayos sobre este mismo tema, publicados en colaboración o en forma individual, hasta lograr producciones de la calidad de *Aportaciones humanas en la prehistoria de Santo Domingo* (1976), *Arte Indígena y Economía en Santo Domingo* (1977), *Las sociedades arcaicas de Santo Domingo* (1980), *Panorama Histórico del Caribe Precolombino* (1990), *La Española antes de Colón* (1993).

Pretender analizar pormenorizadamente la vasta producción del doctor Marcio Veloz Maggiolo sería prolongarnos más allá del tiempo que tenemos reservado para esta intervención; no podemos, sin embargo, silenciar cuanto hay de sustantivo y original en este escritor que hoy galardonamos, como reconocimiento a una labor perseverante, reconocida, además, con otras distinciones que bien pueden exhibir con satisfacción y orgullo, un intelectual e investigador señalado como diestro en el manejo de la pluma en el universo de un humanismo creador y crítico.

Valga citar, dentro de estos testimonios, la Medalla Spinden, conferida por un grupo de científicos de Smithsonian Institution; el premio de la Academia de Ciencias de República Dominicana, así como otras distinciones que se inscriben en su extensa lista de galardones y reconocimientos. Ejemplo: en 1962 su novela El Buen Ladrón, junto a Judas, merecieron lo que se denominaba entonces Premio Nacional, y con la Fértil Agonía del Amor mereció en 1981, el Premio Nacional de Cuentos y, posteriormente, la Fundación Faulkner de Los Estados Unidos, lo seleccionó como el mejor novelista dominicano posterior a la segunda guerra mundial.

En su carrera docente y periodística ha sido director del Departamento de Antropología de la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD); director de Publicaciones de la Universidad Central del Este; director de Investigaciones del Museo del Hombre Dominicano y colaborador en distintas publicaciones nacionales. Ejemplo: El Listín Diario, El Caribe, Brigadas Dominicanas, cuyo nombre está íntimamente ligado a la elevada poetisa Aida Cartagena Portalatín; Revista de Antropología y hasta hace unos días colaboraba activamente en la revista Rumbo.

Como diplomático ha tenido la oportunidad de representar al país como Jefe de Misión, en varias naciones: México, Italia y Perú; pero ninguna de estas posiciones lo ha separado de lo que es su acción vital: el ejercicio de la pluma y su contacto permanente con la cultura en sus diversas manifestaciones.

Entre los numerosos juicios vertidos acerca de la producción de Marcio Veloz Maggiolo, valdría la pena destacar algunos de los que lo enjuician, desde su perspectiva inicial hasta la posición que ocupa en estos momentos, incluyendo los audaces enfoques sociales expresados en sus primeras novelas, hasta alcanzar la serenidad científica que nos ofrece en obras como El Panorama Histórico del Caribe Precolombino y La Española antes de Colón, advertimos, igualmente, en estos enfoques, que se privilegia el ascenso y las modalidades que va plasmando nuestro

homenajeados, conforme, evolucionan su pensamiento y sus inagotables recursos creadores.

En ocasión de una reciente entrevista ofrecida a la periodista Laura Gil, con motivo de habersele otorgado el Premio Nacional de Literatura esta periodista expresa en forma específica, lo siguiente: Es importante subrayar, además que las diversas formas de expresión, investigación y de pensamiento cultivadas por Marcio Veloz Maggiolo no han redundado en una dispersión que menoscabe la calidad de los resultados. Por el contrario, parece que se trata de uno de esos autores donde el cultivo de una disciplina tiende más bien a fecundar los esfuerzos que realiza en otro, el intelecto y la imaginación se estimulan recíprocamente.

Esta ha sido, comentamos nosotros, la constante en la producción de Marcio Veloz Maggiolo, desarrollada de manera coherente, con alta calidad expresiva y con un indiscutible sello profesional, metodológico y científico.

A propósito de esta realidad, y lo digo como reflexión casi final, el profesor José Alcántara en la parte de prosa de la antología ya citada expresa que Marcio Veloz Maggiolo: “ha logrado colocarse entre los primeros novelistas dominicanos, conocidos en el exterior y traducido a varios idiomas. Su obra trasciende las fronteras del realismo social para fabular sobre un mundo de mitos ancestrales. Sabe evocar el Santo Domingo de ayer sin perder de vista los cambios del presente. Su mirada es a tiempo crítica y nostálgica, dura y tierna”.

Es así como al relatar sus experiencias y su concepción de la vida social y política de nuestro país el doctor Marcio Veloz Maggiolo no se sustrae de su entorno para darle a cuanto expresa un sabor casi autobiográfico y fascinante. Así lo sentimos en la entrevista que publica Ruth Herrera en el Listín Diario, en su edición de 11 de febrero en curso.

Su obra, si bien puede provocar alguna discrepancia en términos conceptuales, en su conjunto inspira respeto y esta es la razón del sitio en que hoy se encuentra colocado el antropólogo, el diplomático, el poeta, el

crítico, el dramaturgo, novelista, arqueólogo, historiador, el profesor y el periodista que es Marcio Veloz Maggiolo.

Temáticamente hablando ha creado una obra sabia y variada, sin que eso haya implicado un descenso hacia la superficialidad y hacia la improvisación. Cada uno de los aspectos cultivados por él, aún aquellos que al parecer por sus títulos tienen una concepción de ligereza, el talento y la personalidad del doctor Marcio Veloz Maggiolo se imponen con evidente grandeza creadora, originalidad y seriedad en todo su contenido.

Al felicitarlo esta noche, cuando la Fundación Corripio, Inc., y la Secretaría de Estado de Educación, Bellas Artes y Cultos, hacen causa común para reconocer la excepcional obra que nos ha entregado hasta ahora, no puedo menos que exhortarlo para que continúe trabajando con la misma voluntad y entereza con que lo ha hecho hasta el momento, porque cualidades le sobran.

No puedo concluir estas palabras sin referirme, aunque sea brevemente al hecho singular de que el recién año pasado, además de la proclamación del galardón conferido a Marcio Veloz Maggiolo, las letras nacionales recibieron un espaldarazo internacional que debe llenarnos de orgullo, satisfacción y esperanza. Me refiero a la concesión del Premio Tirso de Molina a don Manuel Rueda, auspiciado por el Instituto de Cooperación Iberoamericana de España, por su obra “Retablo de la pasión y muerte de Juana la Loca”, concurso al que asistieron 222 aspirantes y el Premio Internacional UNESCO José Martí 1995, creado en ocasión del Centenario de la Muerte del Apóstol de la Independencia de Cuba, el cual recayó en la doctora Celsa Albert, autora de la obra Ideas Educativas de José Martí.

Con estos reconocimientos podríamos concluir afirmando que, real y efectivamente nuestras letras se encuentran en un momento de florecimiento que desborda los límites de nuestras fronteras.